

La utopía gastronómica en la comedia griega antigua*

Maria José García Soler

Universidad del País Vasco (Espanha)

Resumo

Durante el último cuarto del siglo V a.C. un grupo de comediógrafos atenienses, un poco anteriores o contemporáneos de Aristófanes reflejan en algunas de sus obras lo que Enzo Degani ha denominado "la versión plebeya de la Edad de Oro", la descripción de un País de Jauja, situado siempre geográfica o cronológicamente lejos de la Atenas contemporánea, en el que el duro trabajo ha dejado de ser necesario, porque todo se produce espontáneamente y la comida abunda por todas partes. Estas obras, de las que conocemos sólo los fragmentos que ha transmitido Ateneo de Náucratis, coinciden en parte con una situación histórica muy conflictiva, como fue la guerra del Peloponeso, que enfrentó a atenienses y espartanos, y sirven a la vez como un instrumento de evasión y de crítica de la realidad.

Palavras-chave

Utopia griega antigua, siglo V a.C , Edad de Oro, País de Jauja, guerra del Peloponeso.

*Maria José García Soler é doutora em Filologia Clássica pela Universidade do País Vasco, onde atualmente ocupa a cadeira de Filologia Grega. Publicou, em 2001, o estudo *El arte de comer en la antigua Grecia* (Madrid: Editorial Biblioteca Nuova, 2001). Sua pesquisa mais recente está direcionada ao tema do humor na literatura grega. Publicou vários artigos e traduções relacionados à alimentação no mundo antigo.*

*Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2008-01720, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Aunque el modelo platónico suele ser el predominante, en buena medida por costumbre, desde los comienzos de la literatura griega puede hablarse, si no propiamente de utopía¹, sí del uso de algunos temas utópicos o de un tratamiento utópico de ciertos temas que proponen un mundo perfecto, ajeno a la realidad, situado en una época lejana o en lugares remotos, con cierta frecuencia asociados al mito o al folklore.

Uno de los motivos utópicos que tiene mayor vitalidad es el del País de Jauja o de Cucaña, que aparece ya desde los comienzos de la literatura griega, con diversas variantes, asociado en ocasiones al mito. En esta categoría se situaría la isla de Esqueria, donde viven los feacios, y en particular el fantástico jardín de Alcínoo, descrito por Homero en el canto VII de la *Odisea*, la primera tierra bendita de la utopía. Por otra parte, tanto en este poeta como en Hesíodo, aparecen los motivos del Elíseo y las felices Islas de los Bienaventurados y la primera visión de la Raza de Oro (Hesíodo, *Los trabajos y los días* 108-128), con todo el aparato de imágenes de abundancia espontánea de la naturaleza, longevidad o incluso ausencia de la muerte, que volverá a menudo en las fabulaciones utópicas, en particular en las "utopías etnográficas" helenísticas.

Esta imagen de un mundo feliz, donde reina la abundancia y no hay preocupaciones, se encuentra muy bien representada en una serie de fragmentos de comedia de autores áticos del último tercio del siglo V a.C., entre los años 437 y 400, ligeramente anteriores o contemporáneos de Aristófanes, que Ateneo de Náucratis (s. II d.C.) reúne en una sección bastante amplia de su obra *Deipnosophistas* (VI 267e-270a²), introduciéndolos en ella como ejemplos de "la vida en los tiempos antiguos", en los tiempos de Crono. Aunque los recoge en principio para ilustrar la ausencia de la esclavitud, sin embargo es tal la cantidad de referencias a la comida y la bebida, que los estudiosos han dado a estos fragmentos la denominación genérica de "utopía gastronómica", lo que E. Degani describe como la "versión plebeya de la aristocrática Edad de Oro".

Un punto en común de estos fragmentos es el alejamiento geográfico o temporal de la Atenas contemporánea, lo que se explica muy bien por la compleja situación histórica por la que atravesaba la ciudad: entre los años 431 y 404 tuvo lugar la guerra del Peloponeso (con el breve intervalo de la Paz de Nicias, del 421 al 414), que enfrentó a atenienses y espartanos, junto con sus respectivos aliados, y acabó con la derrota de Atenas. A lo largo de la guerra el territorio del Ática fue objeto de varias invasiones, que obligaron a la población del campo a trasladarse al interior de las murallas, con todos los problemas derivados del hacinamiento (escasez de recursos, enfermedades, etc.). Por ello no resulta extraño que en la mayor parte de los fragmentos encontremos reflejada una utopía de tipo escapista, que intenta dar la espalda a una realidad desagradable, pero sin abandonar por ello la crítica a la situación política y social.

Estos lugares de felicidad completa, en sus diversas representaciones, se sitúan unas veces en un tiempo pasado, irremediamente perdido, la edad de Crono (más o menos equivalente a la Edad de Oro), como es el caso de los fragmentos pertenecientes a *Los compañeros de Pluto* de Cratino y a

¹ De hecho, los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre si se puede hablar propiamente de utopía al estudiar la Antigüedad. Algunos hablan de preutopía, con la utilización de motivos de carácter utópico, pero no en el mismo plano que en la literatura utópica que surgirá a partir de la obra de Tomás Moro.

² El pasaje completo en el que se insertan los fragmentos se encuentra recogido en la hoja adjunta [ao final desta comunicação], en traducción de la Dra. Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (2006). La referencia PCG corresponde a *Poetae Comici Graeci*, a cargo de Rudolf Kassel y Colin Austin (1983-2001), que han editado y comentado los fragmentos de los comediógrafos griegos.

Los anfictions de Teleclides. El mito de la vida feliz bajo Crono se encuentra, de formas más o menos complejas, en todas las culturas primitivas y puede considerarse la primera manifestación, todavía elemental, de reflexión sobre la precariedad de la existencia, al estar implícita en el mito, junto al recuerdo de la felicidad primordial, la conciencia de una caída del hombre. Tanto en Súmer como en Egipto o en la tradición judeo-cristiana se encuentra esta idea de un paraíso terrestre que existió en un tiempo anterior al de la historia, un lugar bendito donde la proximidad benéfica del dios se traducía en la paz y la abundancia. Si bien en las tradiciones populares este motivo debía de existir con anterioridad, en el mundo griego no alcanza forma poética hasta el mito de las cinco razas de hombres, recogido por Hesíodo en *Los trabajos y los días* (vv. 106-201). El reinado de Crono coincide con la primera de ellas, la raza de oro (vv. 108-128), cuando los hombres "vivían como dioses" y llevaban una existencia pacífica y sin preocupaciones, sin necesidad de luchar por la supervivencia, porque la tierra les daba sus dones generosamente; no envejecían, sino que la muerte era para ellos algo parecido al sueño.

En otros casos la vida utópica se presenta como algo que se proyecta hacia el futuro, como sucede en los fragmentos de *Las fieras* de Crates. En esta obra los animales aparecen dotados de inteligencia y habla y su vida social se correspondía con el modelo del estado perfecto de naturaleza. Con ellos se introduce un elemento nuevo, de claro origen filosófico, el vegetarianismo. Aunque no lo podemos saber con seguridad, quizá en los fragmentos recogidos por Ateneo un representante de las fieras prometía una vida extraordinaria si los hombres renunciaban a la carne.

El alejamiento es geográfico en el caso de *Los persas* de Ferécates y *Los turiopersas* de Metágenes, comedias en las que la acción se transporta a lugares famosos por su género de vida lujoso, Persia en el primer caso y una combinación de Persia y las colonias occidentales en el segundo. Para los atenienses de la época la Magna Grecia (donde estaba situada la ciudad de Turios, construida donde anteriormente estuvo Síbaris) y Sicilia representaban el paradigma del lujo y la opulencia, especialmente en el terreno gastronómico: las mesas siracusanas eran famosas por la abundancia y refinamiento de los platos que en ellas se servían y los primeros cocineros profesionales y los primeros autores de recetarios procedían de Sicilia. En cuanto a Persia, ya desde Heródoto era célebre por la riqueza de sus habitantes y la proverbial relajación de sus costumbres. Lo que hace Ferécates es aprovechar el tópico del lujo oriental para situar allí su país de Jauja, coloreando de exotismo sus imágenes. Hay que señalar además que lo que hace este comediógrafo es introducir un motivo que será muy utilizado sobre todo en la novela utópica, el de la identificación de esta región maravillosa con pueblos bárbaros, aunque, a diferencia de lo que sucederá más tarde con Yambulo o Evémero, en este caso se trata de un pueblo bien conocido con el que los griegos tenían ya una larga relación.

Un caso extremo de alejamiento físico de la realidad lo representan *Los mineros* de Ferécates, comedia en la que la acción se traslada a un paraje familiar para los habitantes del Ática, las minas de plata de Laurion, un

lugar terrible donde los mineros trabajaban en unas condiciones de vida inhumanas. Por efecto de la magia cómica se transforman completamente adoptando la imagen de un Más Allá en el que los muertos pasan el tiempo rodeados de todos los elementos positivos de los que carece la realidad. A través de los túneles de la mina, un personaje desciende hasta el mundo infernal y se encuentra en un paraíso de felicidad, con abundancia de comida, muchachas que alegran el simposio y la duplicación mágica de la bebida.

La idea de colocar el país de Jauja en el Tártaro es original, porque en la concepción de la muerte de los griegos no parece existir, al menos en origen, la idea de una posible vida feliz en el Más Allá: la estancia en el Elíseo o en la Isla de los Bienaventurados se consideraba un privilegio concedido sólo a unos pocos escogidos en virtud de su parentesco con los dioses; en cambio, en el canto XI de la *Odisea* el Hades es un lugar por el que vagan las almas como sombras sin memoria. Sin embargo, la imagen del banquete en el reino de los muertos no es del todo desconocida y tenemos numerosos ejemplos literarios y en las artes figurativas, donde se observa esta transposición de una práctica social a la vida ultraterrena. Probablemente también el fragmento de *Las sirenas* de Nicofonte iría en una línea similar al ambientar la acción en el mundo de estos personajes míticos, que estaban asociados con el reino de los muertos.

Otro elemento común a estas representaciones es la existencia de una serie de rasgos tradicionalmente asociados a la Edad de Oro y a las Islas de los Bienaventurados: una naturaleza que generosa y espontáneamente ofrece toda clase de bienes, el automatismo de la comida, la ausencia de trabajo y una vida en general fácil y feliz. La utopía cómica se ve fuertemente influenciada por las tradiciones anteriores, en particular por la descripción de la raza de Oro que aparece en *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Sin embargo, los comediógrafos áticos introducen una forma distinta de ver el mundo, sustituyendo la visión rural de este poeta por una nueva visión "democrática" y urbana. Lo que les interesa no es ya que la tierra ofrezca espontáneamente sus frutos, sino que los bienes se produzcan por sí mismos, los objetos funcionen sin necesidad de que alguien los maneje e incluso que los alimentos se preparen y cocinen por sí mismos. Teleclides en *Los anfictiones* y Ferécates en *Los mineros* dicen que los bocados entraban por sí mismos en las gargantas de los comensales, en el caso del primero tordos asados con tortitas de leche y en el de Ferécates pasteles de queso; este mismo autor, en *Los persas*, habla también de ríos de caldo negro que fluyen espontáneamente arrastrando en su corriente panes y pasteles. En *Las fieras* de Crates son los objetos los que actúan por sí solos con una orden, haciendo que sea innecesario que exista la esclavitud. Aunque también el pan de cebada fermentará sólo y el pescado se asará y condimentará sin necesidad de intervención humana, sin embargo el comediógrafo añade la referencia a otras comodidades de la vida, como tener agua corriente caliente en casa, como en los balnearios, para poder darse un baño a domicilio. Los dos aspectos representan la realización máxima de los deseos de la pobre clase plebeya ateniense, angustiada por la perenne escasez de alimento y por una austeridad similar en su vivienda y en el confort diario.

El motivo del automatismo de los objetos tiene antecedentes literarios desde Homero, que lo asocia a obras realizadas por Hefesto. Así, cuenta que las puertas del Olimpo se abrían y se cerraban solas (*Iliada* V 749 y VIII 393) y que había creado unos trípodes que acudían a la sala de banquete de los dioses cuando se los necesitaba, retirándose después (ibid., XVIII 375-377), y unas jóvenes de oro que hacían de ayudantes, "a muchachas vivientes semejantes" (ibid., XVIII 417-420). Sin embargo, en la comedia representa más que un mero motivo literario, que, por lo demás, debió de adquirir un carácter proverbial. Refleja, en cambio, el desprecio por el trabajo manual que se deriva de la valoración restrictiva del trabajo (al que están obligados sólo los pobres), entendido sólo como medio para adquirir riquezas y no como instrumento para edificar una sociedad mejor o para el perfeccionamiento personal. Así, en lugar de postular un mundo éticamente más justo, sin los lujos superfluos de los ricos y las necesidades de los pobres, la felicidad es representada en su aspecto más material, como aspiración del hombre al bienestar económico y la satisfacción gastronómica. De hecho, la hipótesis de la "vida automática" corresponde al ideal ampliamente difundido en época clásica de ocio y de inactividad económica.

A. Giannini (1967) hace notar que los comediógrafos más sensibles a los temas utópico-fantásticos no son precisamente los empeñados en la comedia así llamada "política", como Aristófanes, Eupolis o el mismo Cratino, sino autores como Crates o Ferécates, que la tradición presentaba como alejados de estos intereses. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre unos y otros, su tipo de comedia no es menos político, en el sentido de que refleja una bien precisa realidad histórica. Y no debe pasarse por alto el hecho de que en la comedia del siglo IV el tema utópico ya no existe, porque las circunstancias han cambiado tras la caída de Atenas, y se traslada hacia el relato político del tipo de la *Merópide* de Teopompo o la *Atlántida* platónica o hacia la literatura etnográfica sobre el modelo de Éforo.

Como conclusión podemos decir que, si en los primeros reflejos utópicos de la literatura griega se insiste en la generosidad de la tierra y la paz entre los individuos, en la comedia el interés se traslada a la ausencia de trabajo penoso (o más bien hacia un ocio perpetuo) y a los aspectos gastronómicos. Se mantienen las características tradicionales de los ambientes utópicos, pero el puesto central lo ocupan los aspectos materiales, principalmente la comida, con la presentación de grandes banquetes que se celebran en tiempos y lugares inalcanzables o proverbiales por su riqueza, nunca en la Atenas contemporánea. La visión de una vida perfecta, una "utopía de los pobres", tiene el doble efecto de ofrecer una vía de escape de la dura realidad contemporánea al mismo tiempo que supone una crítica contra el sistema que ha llevado a esa situación.

Bibliografía

ATENEO DE NÁUCRATES. *Depnosofistas*. Trad. de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Madrid: Editorial Gredos, 2006.

- BALDRY, H. C. "The Idler's Paradise in Attic Comedy". In: *G&R* 22, 1953, p. 49-60.
- BERTELLI, L. "L'utopia". In: CAMBIANO, G.; CANFORA, L.; LANZA, D. (eds.). *Lo spazio letterario della Grecia antica* I1, La produzione e circolazione del testo. La polis. Roma: Salerno, 1992, p. 493-524.
- BERTELLI, L. "I sogni della fame: dal mito all'utopia gastronomica". In: LONGO, O.; SCARPI, P. (eds.). *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*. Actas del Coloquio interuniversitario "Homo edens". Verona 13-15 abril 1987. Milán, 1989, p. 103-4.
- CECCARELLI, P. "L'Athènes de Périclès: un "pays de cocagne"? L'idéologie démocratique et l'*autómatos bíos* dans la comédie ancienne". In: *QUCC* 54, 1996, p. 109-159.
- FARIOLI, M. *Mundus alter: Utopie e distopie nella commedia greca antica*. Milán: Vita e Pensiero, 2001.
- FAUTH, W. "Kulinarisches und Utopisches in der griechischen Komödie". In: *WS* 7 (n.F.), 1973, p. 39-62.
- FERGUSON, J. *Utopias in the classical world*. London: Thames and Hudson, 1975.
- GHIDINI TORTORELLI, M. "Miti e utopie nella Grecia antica". In: *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici* 5, 1976-78, p. 1-126.
- GHIDINI TORTORELLI, M. "Modelli utopici nel pensiero greco". In: MATTEUCCI, N. (ed.). *L'utopia e le sue forme*. Bologna: Il Mulino, 1982, p. 59-71.
- GIANNINI, A. "Mito e utopia nella letteratura greca prima di Platone". In: *RIL* 101, 1967, p. 101-132.
- KASSEL, Rudolf; AUSTIN, Colin. *Poetae Comici Graeci*. Berlin-New York, 1983-2001.
- LANGERBECK, H. "Die Vorstellung vom Schlaraffenland in der alten attischen Komödie". In: *Zeitschrift für Volkskunde* 59, 1963, p. 203-4.
- LENS TUERO, J.; CAMPOS DAROCA, J. *Utopías del mundo antiguo: Antología de textos*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- LÓPEZ SECO, J. O. "La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego". In: *Fortunatae* 6, 1994, p. 43-70.
- MELERO, Antonio. "La utopía cómica o los límites de la democracia". In: ESTEFANÍA, D.; DOMÍNGUEZ, M.; AMADO, M. T. *Literatura, política y sociedad en el mundo grecolatino: Antecedentes y relaciones con la actualidad*. Madrid-Santiago de Compostela: Ediciones Clásicas, 2001, p. 7-25.
- PELLEGRINO, M. *Utopie e immagini gastronomiche nei frammenti dell'Archaia*. Bologna: Pàtron Editore, 2000.
- REHRENBÖCK, G. "Das Schlaraffenland im Tartaros. Zur Thematik der Mettates des Komikers Pherekrates". In: *WHB* 29, 1987, p. 14-25.

RÖSLER, W.; ZIMMERMANN, B. *Carnevale e utopia nella Grecia antica*.
Bari: Levante Editori, 1991.

ANEXO

Ateneo de Náucratis, *El banquete de los eruditos VI 267e-270a*

(Trad. de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, Madrid: Editorial Gredos, 2006)

La utopía gastronómica en los cómicos

Los poetas de la Comedia antigua, cuando tratan de la vida en los tiempos primitivos, exponen que entonces no había necesidad de esclavos. Cratino, en *Los compañeros de Pluto* [PCG IV, fr. 176]:

*En efecto, su rey era Crono en la antigüedad,
cuando jugaban a las tabas con los panes y en las palestras se pagaba
con panes de cebada egipcios madurados en el árbol y florecientes en mendrugos.*

Crates, a su vez, en *Las fieras* [PCG IV, fr. 16]:

A - *Entonces, nadie tendrá esclavo ni esclava, sino que se servirá a sí mismo aunque sea un anciano?*

B - *En absoluto, pues yo haré que todos los objetos caminen.*

A - *¿Qué provecho les reportará eso, entonces?*

B - *Acudirá allí cada pieza*

del mobiliario, cuando llame a alguna: "¡Colócate aquí, mesa!

¡Si, tú, prepárate! ¡Amásate, saquito de harina!

¡Lléname, tazon! ¿Dónde está la copa? ¡Ve y lávate!

¡Sube, pan de cebada! La olla tiene que vomitar las acelgas.

¡Pescado, camina!". "Pero es que todavía no estoy cocido por el otro lado".

¿Qué esperas para darte la vuelta, cubrirte de sal y untar te de aceite?"

Inmediatamente después, el que toma la palabra replicando le dice [PCG IV, fr. 17]:

*Pues compáralo con esto. Que yo, al contrario,
primero voy a llevar los baños calientes a los míos
sobre columnas, como a lo largo de la casa de curación,
desde el mar, de manera que manarán
en la bañera de cada cual, y dirá al agua: "Deteneos".
Justo después vendrá una vasija de perfume
por su propio pie, y lo mismo la esponja y las sandalias.*

Mejor aún que estos versos, Teleclides, en *Los anfictiones* [PCG VII, fr. 1]:

*Así pues, os contaré desde el comienzo la vida que yo procuraba a los mortales.
En primer lugar, la paz estaba sobre todos como agua sobre la mano.
La tierra no producía miedo ni enfermedad, sino que espontáneamente había lo necesario.
Vino, en efecto, manaban todos los torrentes, y los panes de cebada rivalizaban con los de trigo*

*por las bocas de los hombres, suplicando que se los tragaran,
si les gustaban los más blancos. Los peces, por su parte, iban a las casas,
se asaban solos y servían sobre las mesas.
Un río de caldo fluía junto a los lechos, haciendo rodar tajadas de carne calientes.
Había allí canales de salsas picantes para quienes las quisieran
de manera que reinaba la abundancia para remojar el bocado y tragarlo blando.
En pequeñas fuentes había pasteles de cebada espolvoreados con especias,
y tordos asados con tortitas de leche entraban volando en la garganta.
Al apretujarse las galletas en las mandíbulas se producía un gran clamor.
Con trozos de matriz y golosinas jugaban los niños a las tabas,
y los hombres eran entonces gruesos, y unos pedazos de gigantes.*

¡Por Deméter os digo, compañeros! Si las cosas fueran ese modo, ¿qué necesidad tendríamos de sirvientes? Pero es que los antiguos nos instruían mediante sus poemas, acostumbrándonos a ser autosuficientes, al tiempo que nos regalaban con palabras. Yo, por mi parte dado que, en cuanto - dio la señal el admirabilísimo Cratino con los versos antes citados, como con una lamparita, también sus sucesores los reelaboraron a imitación suya—, he utilizado el orden de los dramas según fueron representados. Y si no os resulto inoportuno (que por los cínicos no siento ni la más mínima preocupación), citaré también conforme a dicho orden lo que dijeron los restantes poetas. Uno de ellos es el muy aticista Ferécates, que en *Los mineros* dice [PCG VII, fr. 113]:

*A— Todo aquello estaba amalgamado con riqueza,
y elaborado con todo tipo de cosas buenas de todas las maneras posibles.
Ríos llenos de gachas y caldo negro
fluían murmurando por los desfiladeros
con las cucharas y todo, y trozos de pastel de queso,
de manera que el bocado corriese complaciente, espontaneo
y aceitoso dentro de las gargantas de los muertos.
Morcones y siseantes trozos de morcilla
se desplegaban a la orilla de los ríos, haciendo las veces de molusco.
Y había filetes de pescado seco asados,
preparados con toda clase de salsas;
al lado, costillares y muslos enteros tiernísimos
sobre fuentecillas, y menudos bien hervidos
que exhalaban un agradabilísimo aroma; tripas de vaca
y exquisitas costillas de lechón doradas
estaban al alcance de la mano, colocadas sobre pasteles de flor de harina.
Y había gachas bien lavadas con leche en jofainas a modo de fuentes, y trozos de calostro cocido.*

*B- ¡Ay de mí!, me vas a matar si continúas aquí entretenida
cuando podrías hundirme tal cual en el Tártaro.*

*A- ¿Qué dirá entonces, cuando te enteres de lo que queda?
En efecto, tordos asados preparados para un guiso
volaban alrededor de las bocas suplicando ser tragados,
amontonados bajo ramas de mirto y anémonas.
Y las manzanas, hermosas entre las hermosas a la vista,
colgaban sobre nuestra cabeza, crecidas de la nada.
Y unas muchachas envueltas en mantones de seda,
sumamente jóvenes y con las rosas depiladas,*

*sacaban copas llenas de negro vino con olor a flores
a través de un embudo para quienes quisieran beber.
Y una y otra vez, si alguien comía o bebía de ello,
al punto surgía el doble de nuevo desde el principio.*

Y en *Los persas* dice [PCG VII, fr. 137]:

*¿Qué necesidad tenemos ya de tus aradores, o de constructores de yugos,
o de fabricantes de hoces, o de herreros, o de semilla, o de poner rodrigones?
Pues espontáneamente por las encrucijadas ríos de caldo negro
con aceitosos pasteles espolvoreados
y panes de cebada aquileos fluirán desde las fuentes de Pluto,
chorreando abundantemente, para que saquemos líquido de ellos.
Y Zeus, haciendo que llueva vino abumado sobre los tejados, hará las veces de bañero,
y desde los techos derivarán canales de racimos de uvas
entre pastelillos llenos de queso con puré caliente y papilla de lirios y anémonas.
Los árboles de las montañas perderán un follaje de tripas
asadas de cabrito, calamares tiernos y tordos hervidos.*

¿Por qué habría de citar todavía, además de éstos, los versos de *Los que fríen* en la sartén del gracioso Aristófanes, pues todos estáis hartos de sus bufonadas? En cuanto mencione los de los Turiopersas de Metágenes, acabaré mi intervención, no sin antes recitar, para gran regocijo, los de Nicofonte, en *Las sirenas*, obra en la que esta escrito lo siguiente [PCG VII, fr. 21]:

*¡Que nieve harina de cebada,
llovizne panes y llueva puré!
¡Que el caldo haga rodar por los caminos trozos de carne!
¡Que la galleta exija que se la coman!*

Pues bien, lo que dice Metágenes es esto [PCG VII, fr. 6]:

*El río Cratis nos baja
enormes panes de cebada que se han amasado solos,
mientras que el otro empuja olas de pasteles de queso, de trozos de carne,
y de rayas hervidas que se arremolinan allí mismo.
Estos pequeños arroyuelos de aquí manan desde aquel otro lado
calamares asados, pagros y langostas,
y desde acá, morcillas y recortes de carne;
aquí morralla, y allá, además, fritos.
Desde arriba, filetes de pescado seco cocidos por sí solos
se precipitan a la boca, y otros, junto a los propios dos pies.
Y pasteles de flor de harina nadan en círculo a nuestro alrededor.*

Sé, por otro lado, que tanto los Turiopersas como el drama de Nicofonte están sin estrenar, motivo por el que se han menciónado en último lugar”.

